



XXXIII domingo del tiempo ordinario

16 de noviembre de 2025 – Jornada mundial de los pobres

«Con su perseverancia salvarán sus almas».



«Queridos hermanos y hermanas, aceptemos la invitación de Cristo a afrontar los acontecimientos diarios confiando en su amor providente. No temamos el futuro, aun cuando pueda parecernos oscuro, porque el Dios de Jesucristo, que asumió la historia para abrirla a su meta trascendente, es su alfa y su omega, su principio y su fin (cf. Ap 1, 8). Él nos garantiza que, en cada pequeño, pero genuino, acto de amor está todo el sentido del universo, y que quien no duda en perder su vida por él, la encontrará en plenitud (cf. Mt 16, 25)».

BENEDICTO XVI, Ángelus, 18 de noviembre de 2007.

* Pintura: David ROBERTS, *The Siege and Destruction of Jerusalem by the Romans Under the Command of Titus, A.D. 70*, pintado en 1850.

«He aquí, que llega el día... A ustedes, los que temen mi nombre, los iluminará un sol de justicia y hallarán salud a su sombra».

Primera lectura en este domingo.



XXXIII domingo del tiempo ordinario – Textos proclamados
Comentario a las lecturas bíblicas del leccionario¹

PRIMERA LECTURA

«A ustedes los iluminará un sol de Justicia».

Lectura de la profecía de Malaquías 3, 19-20^a

En la línea de los profetas anteriores, Malaquías pasa, dentro de su visión, de la censura de la situación actual e histórica, al anuncio del futuro escatológico, en que el Día del Señor vendrá como un Juicio a discernir y separar definitivamente a justos e impíos. La situación histórica (c. 450) supone una relajación del pueblo, sobre todo en el culto, después de la restauración postexílica del Templo y antes de la reforma de Esdras. Tras la censura se anuncia el Día del Señor, no por evasión ante el fracaso actual, sino por dinámica de la revelación profética. Este “Día” (idea de tiempo) es el signo plástico de la intervención de Dios en la historia para realizar su designio de salvación. Contra falaces seguridades, nacidas de un falso concepto de la elección, esta intervención se empezó a anunciar como Día de ira y castigo (Am 5, 18). Sobrevenido el castigo del destierro, vuelve a ser Día de esperanza y salvación y de destrucción de los enemigos. La profundización posterior ante el problema del triunfo del mal y el sufrimiento del justo (cf. Mal 3, 13-15) lo hace ver como un Día de juicio discernidor entre justos e impíos (cf. Jb 21, 30; Hab 1, 2-3; 2, 2-4; Domingo 27). En esta visión se añaden signos apocalípticos que sólo tienen un valor metafórico: fuego que purga la escoria (cf. Sof 1, 18...), y alumbra a los justos como un sol de salvación y justicia, de victoria (cf. Is 41, 2).

Esta perspectiva escatológica sólo se entiende y acepta por la fe. El Día del Señor es seguro, no sólo como algo final, sino como una intervención constante que anuncia y prepara el Juicio último (Lc 21, 5-19: Evangelio de hoy; Salmo responsorial: v. 9). Hay que esperarlo con fe, trabajando honradamente (2 Tes 3, 7-12). Esa fe en la Segunda Venida la alumbra a diario el «Sol de Justicia» o «Luz de lo alto» (Lc 1, 78), que ya hizo su Primera Venida.

«El Señor llega para regir los pueblos con rectitud».

Salmo responsorial 97

El Reino de Dios comienza a venir con la presencia de Cristo, con su predicación que lo anuncia, con su resurrección y envío del Espíritu. Este Reino es salvación para todos los pueblos por la justicia y el derecho, que ordenan las relaciones humanas. El orden humano universal desborda y contagia toda la naturaleza, que reconoce gozosa a su Señor. Liturgia universal y cósmica.

¹ Cf. SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA (ESPAÑA), *Comentarios al Leccionario Dominical. Ciclo C*, 347-350.

SEGUNDA LECTURA

«El que no trabaja, que no coma».

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 3, 7-12

Entre los cristianos de Tesalónica cundió la ociosidad, debido, entre otras razones, a la falsa persuasión de la inminencia de la Segunda Venida del Señor. Se abstenían del trabajo, constituyendo un gravamen para los demás. Pablo declara la necesidad y el deber de trabajar. El trabajo, en efecto, entró desde el principio en los planes de Dios (Gn 1, 28). Dignifica al hombre, al realizar, mediante él, el dominio perfecto sobre la creación (Gn 1, 28). Pero, además, el trabajo entraña un profundo sentido cristiano. Mediante él no gravamos a los demás (1 Tes 4, 12), que es la primera condición del amor fraterno: y podemos disponer de medios para socorrer a los necesitados. Es, en fin, un medio eficaz para la dimensión misionera cristiana, la edificación fraterna. El trabajo es meritorio (1 Cor 15, 58; cf. Ap 14, 13). La conducta de Pablo sobre el particular es aleccionadora. Su comportamiento ha sido el de un padre abnegado y generoso, que se ha sustentado con su propio trabajo (1 Tes 2, 9; 1 Cor 9, 7. 11). Durante su estancia misionera en Tesalónica trabajó para proveer a sus necesidades, a fin de darles un vivo ejemplo de vida. Así obró, a pesar de su derecho apostólico a exigir de ellos lo necesario para su sustento (cf. 1 Cor 9, 4-15). El trabajo debe realizarse con alegría (Ef 6, 5 ss), como quien sirve a Dios (Col 3, 23). En este domingo, de carácter escatológico, la enseñanza fundamental es, sin embargo, la no inminencia del día del Señor, o por lo menos, lo incierto, en cuanto al tiempo, de esa venida.

EVANGELIO

«Con su perseverancia salvarán sus almas».

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 21,5-19.

El discurso escatológico de Lucas se basa en el de Marcos, pero se separa de él en varios detalles. Una de las causas es, sin duda, el carácter más «histórico» de algunas expresiones puestas en la boca de Jesús que en Marcos se refieren a un futuro lejano. Lucas ha escrito probablemente después de la destrucción de Jerusalén y por eso se refiere a ella en términos más precisos. Después de profetizar la destrucción del templo (cf. Lc 19, 44; Jr 7, 14), Jesús indica los signos de la parusía (cf. Is 19, 2 Cor 15, 6), pero da a entender que no es inminente (vv. 8. 9; cf. Dn y, 22; 2, 28). Finalmente se anuncian las persecuciones de los Apóstoles por causa del Evangelio. Lucas es, en el fondo, optimista, pese a los oscuros presagios de traiciones y odios, incluso familiares. Las persecuciones no doblegarán el ánimo de los discípulos, que darán público testimonio del Evangelio y confundirán a sus adversarios con respuestas llenas de sabiduría (cf. Lc 12, 11; Hch 6, 10). Al final aparece, como un rayo de esperanza, la confortante promesa de la protección divina en medio de la tribulación.

Comentario litúrgico-homilético²

Situación litúrgica

Estamos en el penúltimo domingo del tiempo ordinario. Dos semanas, y de nuevo empezaremos el Adviento y un nuevo ciclo de lecturas. Es normal que en la homilía de hoy se haga referencia a este ritmo litúrgico. El texto de Lucas es paralelo a los demás sinópticos; nótese, sin embargo, que para este ciclo se ha escogido la parte más «eclesial», es decir, el anuncio de las dificultades de la misión, en vez de la parte más «judicial», es decir, la venida del Hijo del hombre. Esta selección permite una mayor coherencia con los temas del primer domingo de Adviento, sin repetirse excesivamente.

Como en el domingo anterior domina el tono escatológico y se mueve aún en la ambientación del mes de noviembre. Esto convendría que se reflejara en los cantos de la celebración, escogiendo aquellos que expresen mejor la esperanza de la Iglesia peregrina, la protección de Dios, la presencia del Reino de Dios, etc.

Contenido doctrinal

Si la homilía del domingo anterior se centró preferentemente en la fe en la vida eterna y la resurrección de los muertos, y la del próximo domingo –solemnidad de Jesucristo Rey del universo– se centrará normalmente en la contemplación y la alabanza de Cristo, rey misericordioso de los pobres, hoy la homilía podría ser como una nueva mirada comprensiva hacia la Iglesia, tal como la encontramos en el ciclo de Lucas.

Una Iglesia que no pone la confianza en el templo de Jerusalén, porque está centrada en la fe en Jesucristo, salvador de todos los hombres. Pero que sabe que su historia ha comenzado en Jerusalén, cerca del Templo, donde Jesucristo entró (presentación de Jesús, cántico de Simeón) para purificarlo, y para anunciar que aquello que el Templo significaba ya es realidad en su persona, de tal modo que donde Él está, allí se encuentra el verdadero templo de Dios (Zaqueo). Aquí resuena toda la predicación del Pablo: la salvación por la fe en Jesucristo, y no por las obras de la ley de Moisés, y, no obstante, el evangelio predicado históricamente a partir de los acontecimientos de Jerusalén.

Una Iglesia situada en la historia de los hombres, compartiendo con ellos las alegrías y las esperanzas, las angustias y los problemas, pero capaz de leer, guiada por el Espíritu de Jesús, los «signos de los tiempos» a la luz del Evangelio. Tarea nada fácil, con frecuencia,

² Pere TENA, *El leccionario de Lucas. Guía homilética para el ciclo C*, Barcelona: CPL 2000, 214-217.

pero a pesar de todo, posible si se mantiene la fidelidad a los auténticos mensajeros de Cristo, a los que Él ha enviado. Una Iglesia no catastrofista ni ilusa, capaz de ver más allá de las cosas que suceden -aunque sean terribles- porque tiene en sí misma el Don del Espíritu que la fortalece y es para ella fuente de esperanza, a pesar de todo. Una Iglesia que alimenta todo esto en la plegaria.

Una Iglesia que tiene que luchar constantemente en el ejercicio de su misión, pero que no desfallece. Una Iglesia que recuerda las repetidas exhortaciones del Señor: la cruz de cada día, la puerta estrecha, el último puesto, el seguimiento de Jesús sin ninguna seguridad humana... Una Iglesia enviada al mundo para anunciar la paz del Reino de Dios y conducir a todos los pueblos hacia la nueva Jerusalén; pero, al mismo tiempo, signo de contradicción.

Hoy se podría subrayar con fuerza el carácter escatológico de la Iglesia, siguiendo el magnífico desarrollo del n. 48 de la constitución conciliar *Lumen Gentium*: «La Iglesia, a la que todos hemos sido llamados en Cristo Jesús y en la cual, por la gracia de Dios, conseguimos la santidad, no será llevada a su plena perfección, sino cuando llegue al tiempo de la restauración de todas las cosas... Y hasta que lleguen los cielos nuevos y la nueva tierra, en los que tendrá su morada la justicia, la Iglesia peregrinante -en sus sacramentos e instituciones, que pertenecen a este tiempo- lleva consigo la imagen de este mundo que pasa. Ella misma vive entre las criaturas, que gimen entre dolores de parto hasta el presente, en espera de la manifestación de los hijos de Dios» (véase el párrafo entero).

Referencia sacramental

La celebración de la Eucaristía es la fuente y el culmen de toda la vida de la Iglesia (véase la constitución conciliar *Sacrosanctum Concilium*, n. 10). En el contexto de la homilía de hoy es adecuado explicar lo que ello significa y sobre todo cómo tiene que convertirse en realidad para cada cristiano.

En la Eucaristía y por ella la Iglesia se renueva constantemente en su identidad de Iglesia de Jesucristo; el misterio pascual que en ella celebra es el origen de su existencia, y en la comunión con este misterio puede seguir viviendo en el mundo presente, «anunciando la muerte de Cristo, proclamando su resurrección, anhelando su retorno glorioso». Por ello también su misión encuentra en la Eucaristía su más alto significado, puesto que los pueblos reunidos en una misma fe (pesca milagrosa) por la Palabra, son llamados a formar parte de una misma ofrenda sacrificial con Cristo, santificada por el Espíritu Santo.

XXXIII domingo del tiempo ordinario

16 de noviembre de 2025 – Jornada mundial de los pobres

«Con su perseverancia salvarán sus almas».



Moniciones

Entrada

Queridos hermanos y hermanas: como seguidores fieles de Cristo Jesús, nos deben llegar al corazón estas palabras: «*No tengan miedo... con su perseverancia salvarán sus almas*». Que la celebración de este domingo nos renueve en la esperanza y nos impulse a practicar la caridad con los más necesitados, ya que hoy conmemoramos la Jornada mundial de oración por los pobres. Participemos conscientemente de esta Eucaristía.

Liturgia de la Palabra

Obedientes a la voluntad del Padre, recibamos alegremente esta Palabra, ya que el Señor quiere enseñarnos a afrontar las adversidades con la perseverancia que nos asegura la salvación. Escuchemos.

Presentación de los dones

(En este domingo en la procesión de ofrendas se pueden resaltar las donaciones que se hagan a los pobres, como por ejemplo un mercado u otro tipo de ayuda).

Al Señor lo que más le agrada es que nos presentemos ante él con nuestra pobreza. Al mismo tiempo, desde lo más sencillo, ofrezcamos nuestro propósito de ser más generosos con los pobres.

Comunión

Acerquémonos a comulgar con la seguridad de que este es el verdadero Pan que nos sostiene en medio de nuestras luchas por causa del seguimiento de Cristo. Por otra parte, participar en la mesa de la Eucaristía nos debe animar en nuestros esfuerzos para que no falte el pan en la mesa de los pobres.

XXXIII domingo del tiempo ordinario

16 de noviembre de 2025 – Jornada mundial de los pobres

«Con su perseverancia salvarán sus almas».



Oración universal

El Señor nos ha garantizado su recompensa si somos perseverantes en la fe y en la plegaria. Presentemos nuestra oración a Dios, que siempre escucha las súplicas de sus pobres y digamos:

R/. Restaura, Señor, la esperanza de los pobres

- † Oremos al Señor por la Iglesia para que presente ante el mundo el testimonio auténtico del amor y del cuidado por los pobres.
- † Oremos al Señor por nuestro obispo, Monseñor Héctor Cubillos Peña, para que el Espíritu de Dios siga guiando su ministerio episcopal.
- † Oremos al Señor por los que dirigen las naciones para que pongan todos sus esfuerzos en la promoción de los más desfavorecidos.
- † Oremos al Señor por los que están en desempleo, los enfermos, los que carecen de cultura y formación, los que viven solos, los que no tienen alimentos o agua potable, los que no tienen un hogar digno, los que han tenido que migrar, para que encuentren en nosotros comprensión, consuelo y ayuda.
- † Oremos al Señor por nosotros, reunidos en esta celebración, para que, seamos perseverantes en medio de las pruebas y nos sintamos más comprometidos a orar y ayudar a nuestros hermanos los pobres.

Dios de misericordia, escucha la oración de los discípulos de Cristo, que tenemos puesta nuestra confianza sólo en ti.

Haznos cada día más generosos en la pobreza y constantes en el combate de la fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.